1830-1833. — John Macdonall, *Narrative of a voyage to Patagonia and Tierra del Fuego through the straits of Magellan*, 1 vol. en 12; London, 1833. — El capitan Lutké, *Voyage autour du monde;* 5 vol. en 8º y atl. en fol. max., Paris, Firmin Didot, 1835-1836. — James Holman, *a Voyage round the world;* 4 vol. en 4º, 1834-1835. — T.-B. Wilson, *Narrative of a voyage round the world;* en 8º mayor, London, 1835. — El capitan W. Wendt y F. J. F., *Reise um die Erde*, etc.; 2 vol. en 4º, 1835. — Angelis, *Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata;* 6 vol. en fol., Buenos Ayres, 1836 y años siguientes. — Laplace, *Voyage autour du monde sur la corvette la Favorite*, 1833-1835; 4 vol. en 8º mayor, con atl. hydrogr. y atl. hist., formando 12 cartas y 72 laminas. Del mismo : *Campagne de circumnavigation de la frégate l'Artémise*, en los años 1837, 1838, 1839 y 1840; 4 vol. en 8º mayor. — J. Downes y J.-N. Reynolds, *Voyage of the United States frigate Potomac, during the circumnavigation of the globe;* 1 vol. en 8º mayor, New-York, 1835. — Bougainville (hijo), *Journal de la navigation autour du globe de la frégate la Thétis et de la corvette l'Espérance;* 2 vol. en 4º y atl., Paris, 1837. — Fernandez de Navarrete, *Coleccion de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, etc.; 5 vol. en 4º, Madrid, 1837, t. IV. — Parker King y Robert Fitz-Roy, *Narrative of the surveying voyages of his Magesty's ships Adventure and Beagle*, etc.; 4 vol. en 8º mayor, London, 1839. — *Verhandelingen overde Natuurlijke geschiedeins der Nederlandsche, overzeesche Bezittingen door de leden der Natuurkundige comissie in oost Indië en andere Schrijvers;* cartas y figuras, 5 vol. en fol., Leiden, 1841 y años siguientes. (Magnífica obra y muy completa.) — Vaillant, *Voyage autour du monde exécuté pendant les années 1836 et 1837, sur la corvette la Bonite;* 15 vol. en 8º mayor y 3 atl. en fol. — Otto, *Mémoire pour prouver que Christophe Colomb et Magellan ne sont pas les découvreurs*, etc. (V. los *Philosophical transactions* of the Society of Philadelphia.) — Ph. H. Külb, *Geschichte der Entdecksreisen*, etc., Historia de los viajes de descubrimientos desde fines del siglo XV hasta el dia, etc.; en 8º, Maguncia, 1841. — Dupetit-Thouars, *Voyage autour du monde, sur la frégate la Vénus;* 9 vol. en 8º mayor y atl. en folio, Paris, Gide, 1841. — G. F. von Derfelden de Hinderstin, Carta general de las posesiones neerlandesas en el gran archipiélago indio; 1 vol. en 4º, con 8 f. grand-aigle. — Aug. Burck, *Magellan ober die Erste reise um die Erde*, etc.; 1 vol. en 8º, Leipsick, 1844. — *Voyages round the world from the death of captain Cook;* 1 vol. en 12, Edinburgh, 1843. — Ed. Belcher, *Narrative of a voyage round the world;* 2 vol. en 8º, London, 1843. — Mallat, *les Philippines considérées au point de vue de l'hydrographie;* en 8º, Paris, 1843. — El comandante D..., *les Philippines sous la domination espagnole*, dos articulos. (V. *la Revue independante*, 1845.) Ch. Wilkes, *Narrative of the United States exploring expedition* during the years 1838, 39, 40, 42 and 43; 10 vol. en 8º mayor, con 1 vol. de atl. en 8º mayor, London 1845 y años siguientes. — Aug. Haussemann, *Voyage en Chine, Cochinchine, Inde et Malaisie;* 3 vol. en 8º, Paris, 1848. — Mallat, *les Philippines, histoire, géographie, mœurs, agriculture, commerce*, etc., 2 vol. en 8º, Paris, 1846. — Rodney Mundy's, *Narrative of events in Borneo and Celebes;* London, 1848. — B. Jukes, *Narrative of the surveying voyage of H. M. S. Fly, commanded by the capt. Blakwood R. N. in Torres straits*, etc.; 2 vol. en 8º, 1847. — Edw. Belcher, *Narrative of a voyage of H. M. S. Samarang;* 1 vol. en 8º, London, 1848. — G.-J. Temminck, *Coup d'œil général sur les possessions néerlandaises dans l'Inde archipélagique;* 3 vol. en 8º, Leide, terminado en 1849. — Keppel, *Expédition to Borneo*; 2 vol. en 8º. — J.-H. Bondish Bastianse, *Voyages faits dans les Moluques, à la Nouvelle Guinée et à Célébes*, con el conde Ch. Vidua de Conzano, á bordo de la goleta *l'Iris;* 1 vol. en 8º, Paris. — Dumont d'Urville, *Voyage au pôle sud et dans l'Océanie sur les corvettes l'Astrolabe et la Zélée*, ejecutado en 1837, 38, 39 y 1840; 34 vol. en 8º y 2 atl. en fol. — F.-W. Ghillany, *Geschichte des Seefahrers Martin Behaim nach den altesten vorhandenen Urkunden;* 1 vol. en 4º mayor, con retratos y 5 cartas, Nuremberg, 1853. — *Coleccion de documentos inéditos para la historia de España.* — P. de la Gironière, *Aventures d'un gentilhomme breton aux îles Philippines;* en 8º mayor, Paris, 1855.

# HERNAN CORTÉS,

## VIAJERO ESPAÑOL,

[1519-1547.]

No vamos á tratar aquí del conquistador, del guerrero personificado por la tradicion de un dios viajero, del ser invencible, digámoslo así, en quien los mejicanos creyeron ver un legislador divino. Esta difícil tarea, emprendida en otro tiempo por Robertson y Solis, ha sido llevada á cabo en nuestros dias por un historiador americano, y el libro de William Prescott se halla á la disposicion de la mayor parte de los lectores. Nuestro propósito es poner en relieve en estas líneas al viajero, al hombre penetrante y sagaz, como dice un escritor contemporáneo, al observador superior al siglo en que vivia, y aun casi podríamos añadir al escritor eminente. En la corta biografía que vamos á trazar, hablaremos poco de batallas y de conquistas; pero en cambio nos estenderemos, en cuanto lo permitan los documentos recojidos hasta hoy, de la educacion de Cortés, de los primeros tiempos de su vida privada, y en fin del prodigioso viaje que dió á conocer, en el siglo XVI, unas regiones largo tiempo abandonadas y que, al cabo de tres siglos de labor, reservaban á la emigracion europea una tierra mas rica que Méjico, y seguramente de igual fertilidad. Como conquistador, Cortés subyugó el imperio de los Aztecas; como viajero, descubrió al mundo la California; pero felizmente, al principio de su carrera, el soldado se hizo historiador, y sus *Cartas al Emperador*, donde da cuenta de la inaudita empresa del descubrimiento y conquista del imperio mejicano, serán un monumento eterno de su arrojo, su heróica firmeza en los peligros, y su talento para llevar á cabo una de las mas grandes hazañas que jamas se han visto.

Hernan Cortés nació en 1485, en Medellin, ciudad de Estremadura, de una familia noble. Su padre don Martin Cortés de Monroy, y su madre doña Catalina Pizarro Altamirano, no disfrutaron, sin embargo, de una fortuna en proporcion con el alto orígen que les dieron algunos escritores. En el siglo XVI, toda esta pompa genealógica se desvanecia ante algunas palabras del digno las Casas, si bien es de advertir que este se mostró siempre poco favorable al vencedor de la raza india. Las Casas dice, en su *Historia de las Indias*, que habia conocido á su padre, que era un escudero muy pobre y muy sencillo.

Cortés, en su primera infancia, presentaba un aspecto raquítico, y aun se dice que estaba sujeto á enfermedades que alarmaban á su familia. Esto se halla de acuerdo con un hecho biográfico que nos ha transmitido un antiguo autor mejicano, y es que la madre, para salvar al hijo, habia reconocido necesaria la intervencion de algun santo y le puso solemnemente bajo la proteccion del príncipe de los apóstoles. Esta particularidad, muy natural en las costumbres de aquel tiempo, parece haber ejercido mas tarde una gran influencia en el espíritu del conquistador. En la batalla que tuvo lugar entre los indios de Cintla, batalla en que unos cuantos españoles pusieron en fuga á cuarenta mil indios, Cortés negó que fuera el santo guerrero por escelencia, Santiago, quien hubiese combatido en las filas de su escaso ejército, y altamente atribuyó siempre á San Pedro el triunfo de aquella brillante jornada con la cual dió principio á la conquista.

En su primera juventud, Hernan Cortés no podia ni soñar con tales hazañas. Incierto sobre la carrera

que abrazaria, se fué simplemente á estudiar á Salamanca, consagrándose á las pacíficas luchas universitarias. Pero le sucedió á Cortés lo que á tantos grandes hombres : aprovechó muy poco sus estudios, y halló mas difícil conquistar el grado de bachiller que ganar, algunos años mas tarde, el vasto imperio de Montezuma.

Con el latin que se puede aprender en dos años de estudios bastante distraidos, capaz de hacer algunos versos, y en suma, hombre de gusto cuando escribia en prosa, Cortés regresó á Medellin, muy decidido á seguir otra carrera para la cual no fuese indispensable volver á la universidad. Al salir de Salamanca, tomó pues la carrera de las armas; pero si en ella se distinguió, es cosa que ignoramos. No obstante, era preciso tomar un estado, y como ciertos hijos de familia pasó á las Indias. Parece cierto que Ovando, aquel de quien tanto se quejó Colon, era pariente suyo, y á él fué recomendado cuando estaba de gobernador en la Española. El jóven soldado de Medellin llegó á la isla desolada de Haiti el dia de Pascua del año 1504. M. de Humboldt dice que Hernan Cortés y Cristobal Colon pudieron conocerse en la naciente ciudad de Santo Domingo; pero Cortés no tenia entonces mas que diez y nueve años, y quizá solo pensaba en ponerse á la cabeza de alguna tribu india para gobernarla, en tanto que el anciano almirante, cansado de las persecuciones y harto de gloria veia dolorosamente que tenia que regresar á España, donde en breve debia exhalar el último suspiro. — Sin embargo, estos dos hombres casi tan célebres el uno como el otro, aunque á distintos títulos, pudieron verse; y tal es el prestigio del genio, que no se puede pasar en silencio esta posibilidad de una entrevista entre el afortunado conquistador, á veces tan implacable, y el verdadero grande hombre. Empero, los historiadores contemporáneos guardan un silencio absoluto sobre este punto.

Tampoco conocemos de un modo bien exacto las ventajas que la recomendacion de Nicolas Ovando pudo hacer obtener desde luego á su jóven pariente. Antes de someter manadas de indios, como podia decirse en verdad en aquella época, debió llevar durante algunos meses la vida ociosa de los aventureros que tanto abundaban en la isla. Desde los primeros tiempos de su llegada al Nuevo Mundo, todo hace presumir que conoció á las Casas que estaba allí hacia algunos años, y que se estableció entre los dos jóvenes una especie de intimidad, gracias á la instruccion que ambos tenian. Cortés no escitaba entonces esa santa indignacion que se exhala con palabras tan amargas en su piadoso contemporáneo; pero las Casas estaba preparándose para ir á defender, con aquella energía que no fué menos firme que la del conquistador, la causa sagrada que ganó muy luego un fraile desconocido, F. Domingo de Betanzos [1].

Cuando llegó á la Española, Cortés no encontró al gobernador en la naciente capital que habia fundado Bartolomé Colon; se hallaba esplorando militarmente el interior de la isla. Sin recordar aquí una anécdota consagrada en todas las biografías, y que probaria que á ejemplo de tantos jóvenes del siglo XV el jóven soldado de Medellin contaba con las minas de la Española para hacer rápidamente su fortuna, diremos que en cuanto hubo regresado el gobernador, la « mundana sabiduría » de Cortés, como las Casas caracteriza su prudencia, le aconsejó el mejor partido que podia tomar. Despues de haber obtenido una concesion de tierras y un repartimiento de indios, se entregó á la vida agrícola cuyos resultados eran entonces muy seguros. Esto no le impidió que continuara quizá con demasiada frecuencia, por las verdosas campiñas de la Vega, la vida aventurera que habia llevado hasta entonces el antiguo estudiante de Salamanca. A despecho de su destreza en el manejo de la espada, mas de una herida recibida sin

[1] Bartolomé de las Casas no comenzó sus piadosos viajes por América hasta 1498; pero en 1515 pasó á España á fin de esponer al emperador la miseria de los indios. Hemos asociado á este gran hombre el nombre casi ignorado de otro apóstol de la humanidad, que á nuestro juicio debe figurar entre Vasco de Quiroga y Palafox. ¡Cosa estraña! el incansable protector de los indios llegó á Haiti casi al mismo tiempo que el que debia avasallarlos en una proporcion hasta entonces desconocida, y justamente en el tiempo en que Cortés estendia mediante nuevos descubrimientos el campo de las conquistas, el piadoso dominico hizo promulgar la bula de Pablo III que daba un alma á los indios y que principia con estas palabras : *Veritas ipsa, quæ nec falli nec fallere potest.*

El P. Domingo de Betanzos, nacido en Leon á fines del siglo XV, pasó á la Española en 1514 y llegó á Méjico el 26 de junio de 1526. Murió en 1549. Por consiguiente, pudo conocer y tratar al célebre conquistador en las diferentes fases de su vida; no quiso ser obispo. La bula dada á sus instancias por Pablo III, que fué promulgada en 1537, se encuentra inserta en esta obra : *Historia de la fundacion y discurso de la provincia de Santiago de México*, etc., por F. Agustin Dávila Padilla; Bruxellas, 1625.

Hernan Cortés. — Copia del retrato conservado en el hospital de la Purísima Concepcion de Méjico.

gloria, le cubrió entonces de cicatrices, que se confundieron mas tarde con las que fueron debidas á su arrojo. Bernal Diaz es quien nos recuerda esta circunstancia. Cortés, sin embargo, comenzó á ejercitarse desde entonces en la peligrosa vida de conquistador, y tomando parte en las espediciones que

dirijian á la sazon contra los restos diezmados de las poblaciones indias, entró en relaciones con Diego Velazquez, aquel capitan de Ovando que debia toda su fortuna á la antigua proteccion de Bartolomé Colon. En esa escuela se familiarizó con el peligro, y aprendió muy luego á ser implacable con la raza que esterminaban. En breve, se le presentó una ocasion propicia para poner en evidencia sus altas cualidades. Despues de haber permanecido siete años en Santo Domingo, habiendo sido nombrado Velazquez gobernador de la isla de Cuba, con el encargo de ir á subyugar la isla que dominaba una raza tan inocente como la de los habitantes primitivos de Santo Domingo, partió con la espedicion que se dió á la vela en 1511, y se distinguió durante la primera época de la conquista. Su hábil historiador dice sin embargo, con razon, apoyándose en les testimonios de Gomara y de las Casas, que si la actividad y el valor de que dió pruebas le merecieron los elogios del nuevo gobernador, en tanto que sus agudezas y su buen humor le granjeaban el cariño de sus soldados, no se descubria en él aun ninguna de las elevadas facultades que le valieron diez años despues su inmensa fama. La conquista se efectuó. El favor de que disfrutaba cerca de Velazquez parecia que debia durar; hasta se dice que era su secretario cuando una aventura de su vida privada vino á cambiar de repente su situacion. Por aquel tiempo vivia en Cuba una familia castellana que las Casas parece tratar con una especie de desden, y que segun Solis podia tener derechos á la nobleza; esta familia habia ido de Granada á ocultar quizá su mala fortuna; pero lo que no pudo ocultar á aquella multitud de jóvenes aventureros que acompañaron á Velazquez, fué la estraordinaria hermosura y buenas prendas de las cuatro jóvenes confiadas al cuidado de su jóven hermano. Cortés se enamoró de doña Catalina Suarez y la dió palabra de casamiento; pero la estremada pobreza de la jóven hubo de inspirar tardías reflexiones al hombre para quien las riquezas de todo un imperio fueron despues casi insuficientes. Sin negar su promesa, trató de evitar su cumplimiento. Velazquez, que, segun dicen, no estaba desinteresado en la cuestion, se la recordó con dureza; hubo rompimiento completo entre el gobernador y su antiguo secretario, y en breve Cortés se halló á la cabeza de los descontentos de la isla que pedian á la autoridad vecina su destitucion. Cortés estaba á punto de marchar á la Española para obtener este cambio, cuando el gobernador, sabedor de la cosa y seguro de la decision de su caracter, le mandó encarcelar y cargar de hierros. La prision no fué, sin embargo, ni larga ni cruel; el lugar de reclusion no habia recibido sin duda ninguno de esos ingeniosos perfeccionamientos de que el siglo XVI se mostraba tan poco avaro para mantener la seguridad de sus calabozos. No le asustó al atrevido Cortés la altura de un segundo piso cuando se trató de recobrar su libertad, y antes de que dieran la voz de alarma, tuvo tiempo de entrar en una iglesia para reclamar el derecho de refugio que nadie podia violar entonces. No obstante, le cojieron por una imprudencia suya; pero el alguacil Juan Escudero, que se apoderó de él por sorpresa, pagó muy cara despues la alegría que le causó una captura semejante. Las Casas dice que tuvo la imprudencia de pasar á la Nueva España bajo la jurisdicion de Cortés, y que allí cometió un delito grave; la cuerda fué el pagó de la fatal destreza del pobre Juan Escudero.

Encadenado para ser trasladado á Santo Domingo, Cortés logró otra vez librarse de sus cadenas, y atravesando vigorosamente las olas, pudo alcanzar su asilo nuevamente. Luego de repente, sin que los historiadores puedan esplicárnoslo, se operó una gran revolucion en aquel hombre tan indómito. Aunque de nuevo en buenas relaciones con la familia Suarez, rechaza durante largo tiempo las ofertas de paz que le hace Velazquez, cuando un dia abandona voluntariamente el santuario que le asegura un asilo inviolable, y se presenta armado ante el gobernador á quien pide su libertad. Mediante algunas esplicaciones alcanzó lo que pedia. Dejemos á un antiguo biógrafo la responsabilidad de esta anécdota, que no contamos con sus pormenores demasiado inverosímiles; lo cierto es, que al cabo de poco tiempo tuvo lugar el casamiento de Cortés con la hermosa Catalina Suarez; que él pudo regocijarse de una union contraida de un modo tan singular [1], y que en fin, posteriormente, le acordaron el título de alcalde con varias concesiones de tierras y de indios. Desde entonces prospera; consagra su fecunda inteligencia á

[1] Las Casas cuenta esta particularidad, que recuerda Prescott en su escelente obra: *Estando conmigo, me lo dixo que estava tan contento como si fuera hija de una duquesa.* Catalina murió jóven, y la *Pesquisa secreta* acusa á Cortés de su muerte. Esta odiosa calumnia, dice Prescott, no necesita ser refutada.



sacar de aquellas tierras inagotables todo lo que pueden producir; hasta las minas de la isla le descubren sus secretos; gracias á su activa industria, llega á poseer tres mil castellanos, cantidad enorme en aquella época, y cuando el prudente Grijalva regresó, el 15 de noviembre de 1518, de un viaje emprendido para confirmar los descubrimientos de Francisco Hernandez de Córdoba [1], cuando los compañeros del navegante trazan el pomposo cuadro de aquellas nuevas regiones que deben realizar los primeros sueños de Colon, Cortés posee ya bastante riqueza y cuenta con bastantes amigos para enlazar sus proyectos con los de Diego Velazquez, si es que no piensa en hacer prevalecer los suyos.

Parece ser que el 13 de noviembre de 1518, es decir pocos dias antes de la vuelta de la última espedicion que Diego Velazquez envió á Méjico al mando de Grijalva, se firmó un convenio entre él y el obispo de Burgos, á la sazon presidente del consejo de Indias, en cuya virtud el gobernador de Cuba quedaria concesionario de las tierras que se descubrieran en las regiones ya visitadas por sus órdenes; además se concedia á Velazquez el título de *adelantado,* y se constituia para él y uno de sus herederos la décima quinta parte de los beneficios que resultaran de estos descubrimientos. Por último, se ponia á su disposicion una gran cantidad de provisiones y de armas de fuego que podia sacar de los almacenes del Estado.

Antes de que este acto importante llegara á la isla de Cuba, Velazquez habia principiado los preparativos de una espedicion para obtener los resultados que se prometian de las escursiones armadas de Hernandez de Córdoba y de Juan Grijalva. Prescott, á pesar de sus buenas noticias, omite decirnos que el mando de esta escuadra fué ofrecido primeramente á Baltasar Bermudez que no quiso aceptar, y á dos parientes del gobernador, Antonio Velazquez Borrego y Bernardino Velazquez, que tambien se negaron á ello terminantemente. En vista de esto, Hernan Cortés fué nombrado capitan general de la espedicion destinada á hacer la conquista de la Nueva España, una vez que Andrés de Lares, tesorero de la corona de Castilla en la Española, y Andrés de Duero, secretario del gobernador, hubieron, digámoslo así, respondido de la fidelidad de su amigo á Velazquez, que hacia tiempo ya conocia su resolucion y su valor.

Prescott ha pintado de mano maestra el cambio que desde aquel dia se operó en la conducta de Cortés: « Sus ideas, dice, en lugar de evaporarse en una alegría frívola, se concentraron sobre un gran objeto. Los recursos de su genio comenzaron á desplegarse en la manera que tenia de estimular á los compañeros de su atrevida empresa. Su alma se habia abierto á un generoso entusiasmo de que le habian creido incapaz aun aquellos que mas le conocian. Consagró todo su dinero al equipo de la flota;

[1] Los dos viajes tan memorables que dieron á los europeos las primeras nociones del imperio mejicano pasan como desapercibidos al principio de la historia de la conquista. No fueron contados por los que los hicieron, y el piloto esperimentado que dirijió entrambas espediciones antes de dirijir la de Cortés, no nos ha dejado sus diarios. — Antonio de Alaminos, nacido en Palos de Moguer como los Pinzon, no era sin duda mas letrado que ellos. Y sin embargo, á él se debe atribuir el primer descubrimiento del Yucatan. Llamado á guiar la espedicion de Francisco Hernandez de Córdoba que, compuesta de tres navíos con 110 soldados, se dió á la vela en Santiago de Cuba, el 8 de enero de 1517, sin mas determinacion que seguir las huellas de Ponce de Leon, recordó que el gran almirante habia tenido deseos de proseguir sus esploraciones al oeste, y desde entonces la península de Yucatan fué descubierta. Campeche apareció con sus edificios estraños, que hicieron suponer á los navegantes que estaban en los países asiáticos donde se alzan los minaretes de las mezquitas. Las treinta heridas que habia recibido Córdoba, no le habrian impedido quizá el repetir la espedicion; pero murió en la Habana diez dias despues de su regreso.

El viejo Alaminos no se desanimó, y salió el 8 de abril de 1518 con Juan de Grijalva, enviado por Diego Velazquez, con una escuadra compuesta de tres navíos y un bergantin. Estos navegantes vieron alternativamente *Pontonchan*, *Tabasco*, la *isla de los Sacrificios*, *Ulua*, y la costa de *Panuco* que Grijalva encontró cubierta de ciudades populosas; luego, al cabo de algunas ligeras esploraciones terrestres y algunas escaramuzas, la espedicion regresó el 15 de noviembre de 1518, despues de cuarenta y cinco dias de navegacion. ¡El oro mejicano habia brillado á todos los ojos, y Grijalva no habia recojido tales riquezas! Velazquez dió á entender al esplorador que habia cometido una gran falta con la frialdad del recibimiento que le hizo.

El nombre de Alaminos está olvidado, y el de Grijalva nos aparece sin gloria: doble injusticia. El predecesor de Cortés no hizo mas que ejecutar á la letra las instrucciones que le habian dado. Caido en la mayor miseria despues de la conquista de los opulentas regiones cuyas riquezas habia señalado, vivia en 1523 retirado en Santo Domingo. Muy luego volvió á la tierra firme para unirse con Pedrarias Dávila, quien le mando hácia Nicaragua, donde los indios le mataron con otros españoles, poco tiempo despues de su llegada.